estaba aun vedado doblar la rodilla en el fondo del santuario. El interior está medio hundido entre ruinas, y se ven asomar todavía entre el polvo huesos de esqueletos humanos; aparecen en las descascarilladas paredes restos de pinturas góticas que cubrió de cal la ignorancia; lo que está aun en pié amenaza caerse; y todo parece retratar al vivo en medio del silencio mas profundo el estado triste de la sociedad en que vivimos. No solo este templo, la iglesia entera está cubierta de maleza y de escombros. En medio del frio barniz de la filosofía y de la crítica aparecen tambien cuadros llenos de religion y sentimiento; mas amenaza caerse como estas paredes el fondo en que los pintó la mano de otros siglos. Como las piedras que estan tendidas en este suelo yacen nuestras creencias: ¡ay! y asoman tambien entre ellas olvidados y en desprecio los esqueletos de los que murieron por alzar el templo de Jesucristo sobre el trono del despotismo y la barbarie.

Conserva esta pequeña iglesia otra fachada romano-bizantina situada en un lugar no menos melancólico. No se distingue de la otra sino en presentar ligeramente apuntados sus arcos concéntricos; pero ¡cuánta mas poesía no respira medio cubierto su muro por el musgo, lleno de zarzas y de espinas el patio que á sus piés se estiende, y las paredes que la cercan casi ocultas por la yedra! Se dobla la frente sobre el pecho ante este cuadro ejecutado á medias por la naturaleza y por el arte; y no ya la tristeza sino la melancolía es quien la dobla. ¡Pobre templo! Está en medio de la soledad y no hay quien lo anime, está cayéndose y no hay quien le detenga en su caida, estan asaltándolo las yerbas parásitas y no hay quien lo defienda. Y despues de arrojados los árabes de la ciudad, fué tal vez uno de los primeros santuarios en que fueron á hincar su rodilla armada de hierro los conquistadores.

No lejos de esta iglesia levanta al aire la catedral su vasta mole; mas no es su grandeza, ni su fachada, de orden compuesto, ni sus espaciosas naves, divididas por frias columnas greco-romanas, lo que atrae las miradas del artista; es tambien una pequeña puerta árabe-bizantina, abierta modestamente en un ángulo, junto á una torre sombría en que está escrita entre dos grandes escudos una larga inscripcion, ya medio devorada por los siglos (1). Consiste esta humilde par-

(1) Hé aquí lo que pudimos leer de esta inscripcion: E fué Diago Lopez conpa-

PC Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

te del monumento en un simple arco trilobado, sobre el cual abre un estrecho roseton sus círculos concéntricos y resalta la figura de un obispo en una piedra cuadrangular parecida á la losa de un sepulcro. El arco lleva en su intrados dos recios toros; el roseton en sus circunferencias, hojas, flores y cabezas raras; la piedra sepulcral, una orla de caractéres góticos que recuerdan que está sepultado allí Pedro Pascual, ese antiguo prelado de Jaen que fué á morir mártir en Granada (1). Todo es allí tambien sencillo y grave; y lo que mas nos impone no es aun su carácter, sino la triste soledad que la rodea, y sobre todo la voz de la tradicion que nos parece hablar aun desde el fondo del sepulcro. Muerto el santo obispo en Granada, nos dice esta, dos ciudades eternamente rivales se disputaron su cadáver. La querella hubiera podido ser sangrienta; y para evitarla se consultó la voluntad del mártir y se quiso oir la voz del cielo. Púsose el cadáver sobre el lomo de una mula; y se la dejó libre para que siguiera el camino que le indicara el dedo de Dios. Partió la mula, y cruzó valles y arroyos y rios y cerros escarpados; y caminó la noche como el dia; y llegado al amanecer á Baeza, entró por el arco de Bedmar, y cruzó calles y plazas, y no se detuvo hasta esa pequeña puerta de la Luna, cuyo umbral doraba á la sazon el sol con uno de sus rayos. Penetró apenas en ella cuando quedó fija é inmóvil como si fuera de mármol; y no bien hubieron levantado de su lomo los sagrados restos, cuando cayó como herida del fuego de Dios sobre esas piedras ya desgastadas que huellan hoy con indiferencia los cristianos.

Vista la portada no queda casi nada que admirar en tan grandioso templo. Asoman á la derecha algunos arrânques de arcos clave-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

nero é obrero, é obraron este retablo Feran Lopez cantero é Juan Sairbs platero.—«En el año del Señor de mill é trezientos é noventa é cinco años regnante en Castiella el muy alto señor rey D. Enrique con la reina D.ª Catalina é seyendo obispo deste obispado D. Rodrigo natural desta ciudad. . . . . en el año del Señor de mill é docientos é diez é nueve años é dña. . . . . .» El retablo de que se hace mencion arriba será el que habria en una de las primeras capillas de la izquierda entrando por esta misma puerta de la Luna de que hablamos en el texto.

(1) Léese en esta orla: «sepulcrum: domini: p: nicolai: na. . . . . tensis: dei: et: apostolice: sedis: gracia: episcopi: giennsis: anima: eius: requiescat: in: pace: amen.» Este Pedro Nicolás no puede ser otro que el prelado de quien hablamos en el texto: segun lo que cabe leer aun de la inscripcion, fué el allí enterrado obispo de Jaen y de Granada, y no se sabe de otro que de Pedro Pascual que haya reunido en su cabeza las mitras de estos dos obispados (V. al padre Bilches en sus Santos y Santuarios del obispado de Jaen y Baeza, pág. 146 s. q.).

teados que revelan la pasada existencia de otra puerta bizantina; pero no existen aquellos restos sino para atormentar la imaginacion, que pretende reedificar en un momento lo que derribó el soplo del tiempo y la mano de los hombres. La catedral de S. Fernando ha desaparecido: no existen de ella sino una que otra capilla gótica, y aun estas han sido invadidas por el gusto de otros siglos. En lugar del templo del siglo XIII queda hoy uno del siglo XVI, rico, elevado, espacioso, pero falto de sentimiento. ¡Qué lástima que no podamos ya aumentar ni conservar en su interior las bellas y santas impresiones que recibimos aun antes de pisar los umbrales de la puerta de la Luna!

La edad media habia enriquecido á Baeza con muchos monumentos; pero no pocos han debido caer como en otras ciudades bajo el pico y el azadon de los arquitectos que se han atrevido á llamarlos hijos de la ignorancia y la barbarie. ¿Dónde está esa Sta. María del Alcázar, en uno de cuyos arcos estaban entallados los nombres y los escudos de los caballeros que conquistaron y poblaron esta ciudad, durante cinco siglos esclava de los árabes? (1) ¿Dónde está ese mismo alcázar que entre las tinieblas de la noche vió brillar una cruz de fuego sobre sus torreones, y á poco dió paso por la puerta del Conde al temido Lope de Haro, á quien recibió con tanto júbilo en sus brazos el maestre de Calatrava? (2) ¿Dónde estan los santuarios bizantinos á que debieron estar unidas las portadas del Salvador

(1) Esta iglesia, de que no quedan ya ni ruinas, suponen los cronistas que era la mas antigua que habia en Baeza. Dicen que fué en su origen un templo consagrado á Júpiter, que pasó á ser iglesia en tiempo de Constantino el Grande, que los árabes, lejos de destruirla, la convirtieron en mezquita, que la restauró Alfonso el Emperador, que la reparó Fernando el Santo, que, poseedora de una imágen cuya escultura revelaba la mano de los primeros siglos de la Iglesia, fué desde la conquista definitiva de Baeza tan mentada en toda la Península, que se hizo objeto de largas é incesantes peregrinaciones. Por mas que dudemos de tanta antigüedad é importancia, no podemos menos de sentir la total destruccion de un templo que encerraba una página brillante de nuestra historia, y seria á no dudarlo de algun interes cuando Rodrigo Narvaez, obispo de Jaen, la erigió en Colegiata á 2 de febrero de 1401.

(2) Hé aquí cómo describe esta obra, ya casi enteramente arruinada, el P. Bilches, que escribia en el siglo XVII. «Es la alcázar de Baeza una hermosa cidadela, situada sobre un monte, remate del que ocupa la ciudad, cortada por tres partes, con que se hace muy vistosa y casi inespugnable. Tiene de longitud cuatrocientos pasos y de latitud doscientos en forma de ladrillo, altera parte mayor que dicen los geómetras. Su mayor fortaleza era un castillo, casas de palacio de los reyes: hoy se conserva el nombre en las ruinas. Deste salian dos murallas seguidas artificiosamente por la ceja del monte, y estaban bien torreadas, y lo que es mas, fortalecidas con dos antemuros, uno artificial, otro de peña tajada. Tenia dos puertas, y salian una al campo, otra á la ciudad, las calles bien formadas y plaza competente.» (Sant. y Santuarios del obispado de Jaen y Baeza, pág. 211.)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

y de S. Pedro? Ni restos quedan de Sta. María: los nombres y los escudos de los conquistadores se conservan aun en la iglesia de S. Andrés, pero pintados, no grabados en la piedra, faltos de sus antiguos colores, y sin guardar armonía con las bajas y oscuras bóvedas del templo (1). Del alcázar solo se levantan ya ruinas que á largas leguas de distancia hablan al viajero de lo que fueron él y la ciudad que guardó bajo sus muros. En lugar del santuario del Salvador hay un templo moderno que inundan de luz anchas ventanas; en lugar del santuario de S. Pedro ha visto ya el lector esparcidos por el suelo los escombros de una capilla medio gótica.

Perteneciente á la edad media no queda que ver en Baeza sino una página del estilo ojival en decadencia. Hay cerca de la catedral una plaza, á la que dan sombra algunos álamos frondosos: álzase en ella al norte la pequeña puerta de S. Juan, y al occidente la rica fachada de S. Felipe, tan ataraceada, que llega á vencer en número de molduras las mas complicadas creaciones del Renacimiento. Esta fachada es sin duda muy interesante para la historia del arte. En medio de una pared de sillería, encerrada entre dos altas columnas, cuyos grandes capiteles cónicos son al parecer imitacion de los que en forma de estaláctitas adoptaron en sus últimos tiempos los árabes de España, ábrese una puerta ojival algo aplastada, corrida de una guirnalda, en torno de la cual presenta variados y vistosos grupos una larga serie de ángeles. Campea sobre el dintel entre dos agujas de crestería un agimez compuesto de dos ojivas recamadas de follage, debajo de cada una de las cuales cargan sobre dos columnitas otros dos arcos apuntados: levántanse á cada lado del agimez otro mas sencillo, puesto tambien entre pilares; sobre las columnas de los ángulos, medios templetes octógonos; entre cada dos agujas, un grande escudo de armas; y forma todo un conjunto tan pintoresco, que por largo rato descansan con placer en él los ojos, por mas que á la primera mirada deban ya descubrir del todo rota aquella unidad admirable que en

(1) En Bilches y Jimena estan copiados estos escudos tales como se conservaban en Sta. María á mediados del siglo XVII. Los apellidos que en estas copias leemos son los siguientes: Narvaez, Palomino, Chico de Haro, Martinez de Jodar, Estevanez, Hornos, Diaz de Mendoza, Romano, Jimena, Ochoa, Cervantes, Clavijo, Cárdenas, Salazar, Vela, Mescua, Maza, Navarrete, Argote, Lorite, Gotor, Lechuga, Jurado, Moreno, Rubio Salcedo, Godoy, Medina, Ivañez, Gamez, Pino, Duque, Ribilla, Barrio Nuevo de Valderas, Ortiz, Bilches, Vera, Gallego, Jordan, Garrido de Dios y Ayuda, Padilla, Gonzalez de Mendoza, Antolinez.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

medio de la mayor complicacion de detalles supo presentar el goticismo en sus mejores tiempos. Las líneas en esta fachada no son ya rectas, sino ondulantes; la curva ojival está exagerada, mezcladas y confundidas muchas formas hetereogéneas, distribuidas sin sentimiento las molduras; pero es tan poético el estilo principal que brilla en ella, estan trabajados con tanta delicadeza los adornos, y se conservan tan limpias y enteras las mas ténues líneas, que no sin razon la prefiere el artista á otras fachadas de gusto moderno, aunque vea seguidas con mas escrupulosidad en estas las reglas de su estilo. ¡Es por otra parte tan bello el color de esta fachada! Cuando la hieren los primeros rayos del sol al través de los ramages de los álamos, no parece sino que vemos oscilar la sombra de estos sobre un fondo de oro.

Mas el interior de S. Felipe no corresponde tampoco al esterior, que, todo greco-romano, apenas ofrece notable mas que un claustro espacioso, cuyas elegantes cimbras descansan sobre columnas de mármol. Es un monumento rico y alegre, pero no del mejor gusto, y los hay en la ciudad que merecen ser mas conocidos y estudiados. El interior de S. Felipe no tiene carácter propio; y lo tienen las antiguas Casas Consistoriales y la Cárcel que levantó el Renacimiento, las puertas de Úbeda y Jaen, el Pósito, algunos palacios que trazó el severo gusto del imperio, las soberbias é imponentes ruinas del convento de S. Francisco, donde cabe apreciar aun toda la magestad y nobleza del arte moderno.

Ostentan las antiguas Casas Consistoriales su gracioso esterior junto á la puerta de Jaen, compuesta de dos ojivas en cuyos muros almenados estan entalladas, bajo un arco de tres segmentos, las armas imperiales. La cal que lo cubre no permite ya hacerse cargo de la delicadeza de todos sus detalles; pero deja conocer aun toda la armonía y belleza del conjunto. Consta esta fachada de dos cuerpos: en el primero, entre cinco columnitas adornadas de modestos capiteles, sobre cuyo entablamento estan sentados otros tantos leones, abríanse en otro tiempo cinco puertas, ya cegadas, encima de cuyos dinteles campean algunos escudos entre torres y bellos bustos romanos cincelados en el centro de elegantes medallones. Constituyen el segundo cinco ventanas de antepechos muy salientes, en cuyos ángulos dos columnitas sostienen sobre ricos dinteles frontones adornados por jarras, ánge-

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



Dib.º y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. J. Donon Victoria, 1.

PUERTA DE LA VIRGEN DEL POPULO
(Baeza)

JUNTA DE ANDALUCIA
Biblioteca de Alhambra y Generalife
CULTURA

les y mascarones en el vértice y en las antas, y por unas cartelas sin leyendas en el tímpano. Son los dos tan sencillos como elegantes, y producen un bello efecto corridos como estan en su parte superior por una cornisa apoyada en repisas, entre las cuales asoman caprichosas gárgolas. Y lo son mucho mas, si despues de haber fijado los ojos en una pequeña torre levantada en el ángulo que forman con la puerta de Jaen, torre sobre la cual está dentro de un humilde templete la imágen de la Vírgen, llamada del Pópulo, echa una mirada el viajero en torno suyo, y ve en medio de una plaza aparecer sobre el mar de una fuente moderna la figura de una Cibeles entre cuatro leones.

La belleza de los alrededores aumenta la de los edificios: y así se presentan tan agradablemente esta fachada y la de la Cárcel, cuyos muros, cuajados de molduras, levantan su gallarda frente sobre los ramages de una alameda en que suspira con dulzura el viento y salta sin cesar el agua del fondo de una copa, á la que apenas llegan los rayos del sol entre las hojas de los árboles. Produce esta aun mejor impresion que la de las Casas Consistoriales. Abre la puerta principal su arco rebajado entre dos columnas con estrias, sobre las que corren del collarin abajo mascarones y graciosos arabescos. Carga sobre esta un entablamento en cuyo friso hay una serie de nichos aconchados; y estan tendidos sobre el dintel dos sátiros, entre los cuales se lee en un escudo el año en que fué construido el monumento (1). Parte de este primer cuerpo en otro segundo un balcon en que pilastras delicadamente cinceladas sostienen otro entablamento aun mas rico que el primero, en cuyo friso descansan sobre ramos de flores alegres genios alados. Junto á las pilastras asoman otras mas pequeñas aunque no menos bellas; y sobre estos capiteles corre una cornisa que va á apoyar sus líneas mas salientes en esbeltas columnitas; arranca á la vez de estas una menuda cimbra profusamente decorada; y es tanta y tan lujuriosa la ornamentacion que en todo brilla, que apenas cabe bajo tan minuciosos detalles descubrir las líneas generales del conjunto. No está la puerta en medio de la fachada; y así como á la derecha del balcon no hay sino otro igual al descrito, hay á la iz-

(1) Dice esta inscripcion: Esta obra se hizo por mandado de los ilustres señores de Baeza, siendo corregidor della el muy ilustre Sr. D. Juan de Borja, año de 1559.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

quierda otros tres, entre los que campean ya las armas de la ciudad, ya las de España.

Pocas páginas monumentales pueden darse mas bellas que esta fachada: todo es en ella de un trabajo esmerado; hasta las partes mas pequeñas, hasta las que menos estan al alcance del observador respiran la mayor elegancia, el mejor gusto. Un ancho alero la defiende contra las tempestades del cielo; y hasta en el alero sonríe á nuestros ojos la decoracion mas deliciosa. Está artesonado y sostenido por ménsulas riquísimas, á que estan adosadas figuras de capricho; y es cada figura diferente de las demas en su posicion, en sus formas, en la significacion que le dió el que la compuso. Álzanse á los lados de la puerta dos grandes escudos; y como aparecen en el uno claras y distintas las letras de un versículo de la Biblia que llama bienaventurado al que atiende al hombre en los dias de su desgracia, distínguese en el otro línea por línea cada una de las armas que cubre el campo, y la corona que se levanta sobre él, y el leon que dentro de la corona enarbola un estandarte, y el lema que se lee detras del leon «coronado será el que en buena ley peleare.» Debajo de un balcon y á los dos lados de un arco resaltan del muro las figuras de la caridad y la justicia; y no está grabado con menos precision y limpieza en los targetones que sostienen aquel otro verso de la Escritura: «acuérdate de la misericordia en medio de tu justicia, porque la misericordia enaltecerá tu juicio.» (1)

Todo es bello en esta fachada; pero brilla solo en ella la belleza material, no la belleza moral, ni la belleza de sentimiento. Es la fachada de una Cárcel; y ¿quién, sin embargo, la reconoceria en los sátiros, en los genios, en los mascarones, en los arabescos, ni en las caprichosas figuras que la adornan? Hay en ella algunas imágenes simbólicas y cristianas, algunas palabras que mueven el corazon á la caridad y á la misericordia; pero ¿qué relacion, qué armonía podemos observar entre estas y aquellas figuras, entre unos y otros símbolos? Así habla tan poco al alma una obra que, ejecutada con sentimiento y con las dotes artísticas que embellecian el autor, hubiera podido removernos el fondo del corazon y hacernos inclinar la frente al peso de

(1) Los dos versículos de la Biblia estan en latin: el primero dice: «Beatus qui intelligit super egenum et pauperem in die mala.» En el segundo: «In medio justitiæ misericordiæ recordaberis; misericordia superexaltat juditium. Jacobus III.»

JUNTA DE ANDALUCIA
R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Dib.º del nat.l y lit.º por E. J. Parcerisa.

ESTERIOR DE LA CÁRCEL
(Baeza.)

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. M.
CON
BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

la melancolía que infunde el recuerdo de que tras los muros que contemplamos hay ojos bañados en lágrimas y entrañas laceradas por las desventuras y los remordimientos. Dispiértase ahora cierto amor al género de arquitectura que domina en esta cárcel; mas cuando la vemos tan fria, aunque muy bella, sentimos á la verdad que nuestros artistas vayan á buscar en sus páginas las inspiraciones que no puede darles ya ni el egoismo ni el escepticismo de este siglo. Esta arquitectura, y sobre todo esta fachada, carece no solo de sentimiento, sino de filosofía; y sin sentimiento y sin filosofía no hay arte, porque la belleza material no está sino en la forma bajo que este se reviste.

Los monumentos del reinado de Carlos V (1) no presentan de mucho tanta belleza, pero tienen cuando menos mas carácter; son graves, severos, arrogantes, grandiosos como su época; recuerdan aun al parecer las sangrientas batallas en que se disputaba un reino y se uncía á uno de los monarcas mas poderosos al carro de la victoria. Sus muros, todos de sillería, apenas presentan interrumpida la superficie sino por grandes escudos de armas; los arcos de sus puertas son soberbios, y tienden sus largas y anchas dovelas sobre paredes que ennegrecieron las nieblas de los siglos como arroja el sol los rayos de su aureola sobre las oscuras nubes; sus ventanas llevan cuando mas recamadas de grandes hojas las recias archivoltas de sus plenas cimbras. El arco está en algunos rebajado, y no es raro ver abiertos en sus sombrías fachadas agimeces góticos corridos de molduras, cuya doble ojiva descansa sobre el capitel de una columna; pero estas ligeras modificaciones en nada atenúan su fuerza, ni menoscaban su grandeza. La ojiva, que en los últimos años de la edad media se esforzaba en parecer airosa y delicada, recobra en ellos la severa curva que ostentó en el siglo XIII, deja los impropios atavíos de su decadencia, y no conserva sino lo que guarda armonía con la naturaleza del monumento que no se ha desdeñado aun de recibirla entre los sillares de sus portadas imponentes.

Predominaban en los tiempos del emperador los sentimientos bélicos; y está consignado este predominio en la misma arquitectura.

(1) Consideramos aparte de los del Renacimiento los monumentos levantados en esta ciudad durante el reinado de Carlos I (V de Alemania), ya porque se distinguen mucho de aquellos en la severidad de sus líneas y en su escasez de adornos, ya porque nos ha parecido asi mas clara la clasificacion de las obras arquitectónicas de Baeza construidas en el siglo XVI.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA